

Profesionalizar la gestión: Una exigencia ineludible

La producción de cerezas durante la última temporada es un claro reflejo de la gran oportunidad que está siendo aprovechada por los empresarios agrícolas, pero cuyo explosivo crecimiento revela las complejidades de la industria y las exigencias de calidad. Este número de AyF incluye varios artículos técnicos cuyos autores presentaron en el seminario “Avances en la producción intensiva de cerezas de calidad” realizado en octubre pasado.

Como contrapunto se ofrece al lector otros artículos donde se reflejan las nuevas oportunidades comerciales y los fuertes cambios que necesita la agricultura chilena para hacerlas efectivas: programas de mejoramiento de la productividad de la mano de obra en una fruticultura que se hace cada vez más difícil por efectos del tipo de cambio; potencialidades del rubro de ovinos y realidades de un tamaño de empresa que hace ineficiente la inversión en tecnología; hortalizas cuya demanda aumenta en respuesta a exigencias de calidad de dieta, pero con crecientes exigencias cualitativas.

Definitivamente la inserción de Chile en el mundo está generando escenarios nuevos y situaciones contradictorias. Por ejemplo, aparecen nuevas oportunidades para nuestros productos cuya demanda está asociada a mayores exigencias cualitativas. También emergen rubros que parecían sin gran futuro, como las energías alternativas renovadas (granos, leche), que podrían ser una solución ante los costos crecientes de la energía y el petróleo. No se pueden olvidar las consecuencias de que el tipo de cambio siga bajando, ni tampoco las dificultades para contratar trabajadores para labores agrícolas y las complejidades y confusiones en materia de legislación laboral. A lo anterior, se agregan condiciones climáticas extremas, que podrían ser circunstanciales o precursoras de un fenómeno de cambio global.

Se requiere, por supuesto, una mayor inversión pública para que los innumerables empresarios potenciales puedan acceder, especialmente, a las fuentes de información y asesoría tecnológica y comercial, inversión en educación y capacitación con sistemas apropiados para quienes viven y trabajan en áreas no urbanas y mayor inversión en infraestructura física para poder llegar en buena condición con los productos a los mercados chilenos y extranjeros.

Y, aunque parezca reiterativo, la única respuesta real a los desafíos del mundo global está en el desarrollo de la capacidad empresarial. Se requieren personas capaces de diseñar y aplicar sistemas de producción, procesamiento y comercialización que agreguen valor a la producción primaria y provoquen fuertes aumentos en la productividad. Ello supone creatividad, mucho esfuerzo y especialmente el convencimiento de la necesidad de hacer bien las cosas: profesionalización. 

